

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Sanatorio Durán - Cerdos raza Poland - China

El pensamiento, por naturaleza, busca siempre a elevarse.

Ante esta piara de cerdos, animales inmundos por excelencia e imagen viva de la impureza, ¿qué cabe decir?

Nada!

Volver las espaldas y llorar considerando que existan hijos de Dios que se complazcan, entregándose a las pasiones, en asemejarse a ellos!

ELADIO PRADO.

CONTENIDO:

	Página
El Cantón de Osa	65
Sección de Economía Doméstica.—La señora en el guardarropa	66
Revista de Educación	67
Valor educativo del juego . . . Prof. Luz F. de Castejón.	67
El silencio	69
Cartas a un obrero	70
(Sétima Carta)	
Maria	71
José Zorrilla.	
La profecía de una Santa	72
Código Social.—Detalles sobre el modo de comer	73
Imitación de Cristo—Del juicio y penas de los pecadores . .	74
Regreso de la familia Huete Jiménez	75
Pelicula que puede verse	75
Recetas de Cocina	76
Digna Casal de Solari.	
Por qué es tan útil la sal	76
Almas Recias (Novela)	77

Doña Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Ha recibido bellísimas guirnaldas, ramitos y cordón de azahares última novedad. Malín finísimo de 3 yardas de ancho, para novia.

Fajas de cuero estilos variadísimos. Chuspas de fieltro. Inmensa variedad de botones. Pajas para sombreros.



Ríase usted de cualquier dolor por fuerte que sea, si tiene a mano la famosa

CAFIASPIRINA

No sólo da inmediato alivio, sino que regulariza la circulación de la sangre, levanta las fuerzas, proporciona un saludable bienestar y no afecta el corazón ni los riñones.



"Si es BAYER es Bueno" → M. R.

CAFIASPIRINA (M.R.) Eter compuesto etánico del ácido orto-oxibenzoico con Cafeína

DIRECTORA:

Cara Casal r. de Quirós

Apartado 1289

Teléfono 3707

Calle de La Soledad
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 7 de Mayo de 1933

Suscripción mensual

de

cuatro números:

C 1⁰⁰

El Cantón de Osa

NOS contaba Su Señoría Ilustrísima Monseñor Antonio del Carmen Monestel, en reciente visita que le hicimos, algunas impresiones de su viaje al Cantón de Osa, y no nos es posible dejar de publicartas, por lo interesantes y porque es necesario que los costarricenses conozcamos aun los lugares más apartados de la República.

Aquellas lejanas tierras; algunas pobladas de indios, otros pueblos en su mayor parte compuestos de chiricanos, son tierras muy fértiles.

Todos los pobladores son agricultores; es gente pobre pero que tiene todo lo necesario para no morir de hambre. Su rancho, sus animalitos y además sus sembrados les producen para vivir tranquilamente; no hay crisis, allí no se conoce esa palabra.

La villa de Buenos Aires que es la principal, tiene jefatura de policía, iglesita, casa cural y su escolita. El clima es caliente. No tenían servicio bueno de agua, la recogían casi de un charco. A Monseñor Monestel le informaron que había en el lugar una bomba de agua, abandonada; fueron en busca de ella, la limpiaron y dichosamente estaba en buen estado; la colocaron en un pozo viejo que estaba cerca de la iglesia, y quedó en servicio público, lo que indudablemente fue una gran dicha. En casi todos los pueblos lejanos de la República, corren de buenas cañerías y no hay que olvidar que la buena agua es de suma importancia para la salud de los habitantes. Pero por desgracia, no todos los que debieran ocuparse de ella, se ocupan para subsanar problema tan importante. En Buenos Aires, si Monseñor no se empeña, no se hubiera hecho la mejora.

Tiraba, a dos horas a caballo de Buenos Aires, apenas tiene unos ocho ranchos de indios; no hay escuela, y el clima es caliente.

Barrca, tiene iglesia, casa cural, su escolita y bastante población; todos son indios; en el día, el clima es caliente, y en las noches hace un frío intenso. Tiene este pueblo un magnífico maestro, y realiza una labor digna de encomio.

Cañas Gordas, el pueblo más cercano a la frontera Sur. Magníficas tierras fertilísimas, no tiene ni escuela, ni jefatura de policía, ni nada. El clima, tan frío como el de Cartago. Poblado por gentes del interior y chiricanos.

Puerto Jiménez, en Golfo Dulce, es la entrada marítima a esta apartada región.

En el pueblecito llamado El Pozo, ya casi no hay nadie, pues todos los pobladores se han ido a Palmar, que es un pueblecito que se está formando.

Algo que es de suma importancia es la selección que debiera hacerse de magníficas personas, bien honradas, cultivadas, progresistas, y sobre todo, patriotas, para enviar como maestros y autoridades a esos apartados lugares. Es indudable que un buen maestro como García Flamenco, no se encuentra todos los días, pero tampoco es cosa del otro mundo encontrar personas apostólicas, verdaderos misioneros de la cultura, para que en esos lugares hagan una labor intensa. A todos los costarricenses debe preocuparnos esos lugares que forman parte de nuestra patria, y de ejemplo nos debe servir el recordado y queridísimo Monseñor Thiel, quien amaba todas esas regiones con todo su corazón y le preocupaban más que las regiones del centro. Nos cuentan que en esos lugares algunas autoridades ni siquiera tienen un arma para defenderse en caso de agresión. Las autoridades en esos lugares debieran ser personas

cultivadas y además debiera dotárseles de todo lo que necesitan para constituirse en verdaderos guardas fronterizos. Es indudable que una persona culta evita todo rozamiento con los extranjeros y además se le respeta más que a un simple campesino ignorante.

Un buen sacerdote, inteligente, activo, un verdadero misionero sería una gran cosa para esos apartados lugares, pues el sacerdote es respetado y querido cuando es de espíritu verdaderamente apostólico.

Ahora es facilísimo ir en aeroplano y el pasaje no es caro.

Lo que más nos entristeció, es saber que esas pobres gentes son explotadas muchas veces. Nos cuentan que estando los sembrados perdidos por los hormigueros, y no sabiendo qué hacer contra plaga tan dañina para la agricultura, enviaron a San José un encargado a hablar con el Gobierno para que les enviase formicidas, y ese encargado obtuvo del Ministerio de Fomento los remedios y regresó vendiéndoselos muy caros. Por supuesto que esto no era el mejor medio de acabar con el flagelo, ya que toda esa gente es pobrísima.

Sección de Economía Doméstica

La señora en el guardarropa

Por JOLANDA

Después de la cocina, la estancia de mayor importancia práctica es, en una casa bien ordenada, el guardarropa. Difícil se hace prescindir de él sin que la casa entera se resienta con poco o mucho desorden. ¿Dónde se pondrán los utensilios de planchar? ¿Dónde se colocarán los armarios con la ropa blanca de mesa y de lecho? ¿Y los vestidos fuera de estación?

Una señora amante de la regla y del orden deberá sacrificar quizá una ante-cámara o un salón para hacerse un guardarropa, donde colocará una mesa grande y fuerte para planchar y limpiar los vestidos; cubriendo las paredes habrá armarios, que se puedan cerrar con llave, para la ropa blanca y los trajes. Si la habitación es estrecha, un solo armario puede bastar para la ropa blanca, dividiéndolo por medio de tablas que permitan separar las toallas de las sábanas; en lo alto se pondrá la ropa blanca de lujo, la que se usa menos, y en lo bajo la ropa más pesada, como paños, cubiertas, colchas, almohadas de recambio, etc. Todos los servicios de toallas se ligarán con una cintita colocada en cruz, para distinguir pronto y evitar el separar las toallas. Lo mismo se hará con la ropa blanca de lecho: sábanas y fundas de almohadas han de ir separadas grupo por grupo. En un segundo armario podrá colocar la señora en verano los vestidos de invierno suyos y del marido, las pieles, los trajes de lana fáciles de apolillarse. Después de haber separado

con acierto todas las cosas, se esparcirá natalina sobre la estofa y el pelo y se cubrirá de lienzo. En el invierno el mismo armario puede servir para guardar los vestidos de verano y cuando ya no sirven para la estación. Así no estarán nunca demasiado llenos los armarios de las otras estancias, y la señora encontrará inmediatamente y sin confusión cuanto le haga falta para vestirse.

Una buena dueña de casa visitará cotidianamente también el guardarropa; vigilará para que las ropas no se arrastren ensuciándose antes de ser repuestas, que sean limpiadas con exactitud, planchadas debidamente, soleadas o al menos bien secadas antes de guardarlas. Vigilará que en las cajitas y en los rincones no se amontonen retales y cosas inservibles; que no falte aire y luz, que la criada o la planchadora estén bien provistas de cuanto les haga falta. Se deberá colocar en la ventana una cortina pesada para mitigar el calor en el verano a las personas obligadas a permanecer junto al fuego de los hornillos. También la máquina de coser ha de estar en el guardarropa, para no llenar las otras estancias con labores en confección, modelos, telas y cuanto se necesita; exposición poco simpática cuando se ve fuera del lugar destinado a tales usos.

El proverbio persa dijo: «No hieras a una mujer ni con el pétalo de una rosa». Yo te digo: «No la hieras ni con el pensamiento.»—AMADO NERVO

Revista de Educación

Hemos recibido la *Revista de Educación* que el Ministerio de Educación Pública de Guatemala publica. Revista sumamente interesante e instructiva. Colaboran en ella numerosos elementos del Magisterio de Guatemala, de ambos sexos.

La revista trae ilustraciones sumamente importantes y bonitas: como son los diferentes departamentos de la Escuela de Odontología, por los que se ve que está admirablemente instalada. Uno de los grabados muestra a los niños de las escuelas públicas esperando su turno para recibir la tarjeta que les servirá para que sean atendidos en dicha Escuela.

Varios grabados representan las diferentes secciones de la Escuela Central de Artes y Oficios: talleres de carpintería, sastrería, tejidos, hortaliza, y suponemos que esa Escuela contará con todas las secciones que necesitan los diferentes artes y oficios a que el niño quiere dedicarse. El edificio principal se ve amplio y hermoso, rodeado de hortalizas.

También trae ilustraciones del Jardín Botánico: su invernadero, una bellísima entrada con lindas esculturas que adornan a un lado y otra, notándose el gusto artístico de quien

lo organizó. Un departamento especial de orquídeas bellísimas.

Todo extranjero que visite el Jardín Botánico de Guatemala se llevará una buena impresión de las bellezas naturales que contienen los bosques de ese país hermano.

Aquí, para admirar las bellas orquídeas de nuestros bosques, tienen que exhibir sus colecciones particulares los aficionados, como don Felipe J. Alvarado, don Manuel Clemente Rodríguez y otros.

Trae también la interesantísima revista las fotografías del señor Presidente de la República don Jorge Ubico, la del señor Ministro de Educación Pública doctor don Ramón Calderón, la del Subsecretario del Ministerio de Educación ingeniero don Florencio Santiso y la del profesor Normal don Ernesto Carrera, Oficial Mayor del Ministerio de Educación Pública.

Agradecemos verdaderamente el envío de dicha revista y de la que tenemos el placer de reproducir el siguiente artículo, por que estamos seguros de que los lectores de nuestra revista lo leerán con sumo placer. En los siguientes números reproduciremos otros no menos interesantes.

Valor educativo del juego

Por la Prof. LUZ F. DE CASTEJON

Es el juego uno de los factores más importantes y eficientes en la educación del niño, por lo que estimé útil ocuparme de él. Es por ello que nosotras las maestras de Kindergarten, estamos obligadas—ya que las madres nos ponen a nuestro cuidado la educación de sus hijos, en edad tan delicada—a sacar del «juego» el mayor provecho, todo ese caudal de buenas enseñanzas, de alegría, de salud, de valor, de honor, de moral, etc., que produce el enseñar a los infantes procurándoles hacerles felices las horas que conviven con nosotras y que por lo tanto las ansíen cotidianamente y jamás se harten de ellas.

El juego es una de las primeras manifestaciones del niño; es característico de la vida

normal, su presencia es siempre notable cuando la salud es completa. Son tan ciertas estas afirmaciones, que ha largo tiempo se aconseja a las madres que cuando vean que su hijo huye del juego, traten de investigar qué dolor o pena aflige a su niño, pues los chiquitines siempre, siempre deben estar contentos, pues precisamente su sencilla alegría, es la que les va formando sanos y valientes, fuertes para acometer cualquier empresa, con reservas de energía mental para desterrar los vicios y las degeneraciones de cualquier especie.

Si la tristeza embarga al niño un tiempo largo, la madre o en su defecto la maestra, están en la obligación de buscar la causa y remediarla, empleando en ello todo el cariño

y actividad posibles, la delicadeza física del infante así lo impone y los avances de esta anomalía son desastrosos.

Una madre inteligente debe alarmarse y mucho, cuando no observe en su hijo la necesidad del juego, procurarle distracción y si sus esfuerzos son nulos y nada es capaz de matar el «aburrimiento» del niño, entonces acudirá a averiguar qué motivo causa ese efecto, señal clara del malestar físico o moral. ¿Cómo no va a ser saludable el juego, cuando en la mayoría de los casos va acompañado de la risa y no del llanto que es la manifestación del dolor?

Cuando un niño juega, siempre se ve en su semblante la sonrisa de la satisfacción si no la sonora carcajada que es para él la fuente más pródiga de vida. Múltiples son las teorías sobre lo que es el juego y más aún, sobre el por qué juegan los niños. El tema ha preocupado a los psicólogos especialistas en la educación de los infantes; de tales estudios se pueden sacar las siguientes conclusiones, o mejor dicho una breve lista de las teorías más aceptadas, siendo éstas:

Del entretenimiento, ha sido muy combatida.

Del atavismo, más aceptada que la anterior.

Estimulante en el crecimiento.

Catártica.

Como Ejercicio preparatorio para la vida. Esta ha sido la más aceptada, pero no obstante ello se ha combatido continuamente.

Tomando de todas estas teorías lo mejor que cada una posee y basándonos en la enseñanza que nos da la práctica de muchos años atendiendo un kindergarten, podemos afirmar que el niño juega instintivamente para vigorizar su cuerpo y para robustecer su alma. Por medio del juego y mediante nuestra buena dirección, aprende a coordinar sus ideas, adquiere rapidez en sus movimientos, entusiasmo en el trabajo, actividad en todas sus faenas, persistencia en resolver sus problemas, firmeza para vencer, valor para luchar, sentimientos heroicos y justos para calificar las acciones de los demás, y lo que es más grande aún, aprende a querer a sus semejantes, a las plantas, a los irracionales, a quienes después habrá de defender y cuidar con el amor más puro.

Jugando enseñaremos al niño a respetar a los compañeros, a formarle corazón y carácter, a hacerle independiente, tener fe en sí mismo, ser optimista, ser franco, ser fiel, y hasta po-

dreemos modelar en él al ejemplar trabajador de mañana, al ciudadano correcto, al obrero alegre y sano, al hombre en cuya alma no anidará la envidia, el rencor, la venganza, la maldad, el crimen, etc. Platón decía: «Si en los juegos se educa a los niños a la sumisión a la ley, entrará en su alma el amor a la ley».

El juego fue uno de los medios de que se valió el sabio Froebel, y su ingenio llegó a formar los «dones», elementos que hoy sirven al mundo entero como uno de los medios más eficaces para enseñar deleitando.

En el kindergarten el niño siempre debe jugar y cada práctica que le presentemos no debe ser más que una variante del juego.

Si al adulto se le concede que alegre su trabajo con algo que alimente su espíritu, por qué no concederle al niño que tiene todos los derechos a su favor, que viva o aprenda siempre en un ambiente de dicha y de risa, en el que habrá de desarrollar sus conocimientos, despejar su mente, alejar el tedio, alimentar su materia, purificar sus sentimientos, etc.?

En el kindergarten, que mejor debemos llamarle jardín de la alegría, se procurará desterrar toda diferencia de clases sociales: niños ricos y pobres tendrán derecho a las mismas distracciones para desarrollar su crecimiento mental, moral y físico.

Quizás el niño rico está más restringido en las actividades del kindergarten y esto es debido a prejuicios sociales, que como prejuicios, no tienen razón de existir.

El juego es necesario e indispensable en la vida del hombre. En todos los pueblos y en todas las edades encontramos el juego bajo mil diferentes formas, con ligeras variaciones:

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

el circo romano, los ateneos, los olímpicos, no son sino un testimonio de su necesidad.

Los pueblos que han jugado más, son los que han sobresalido en la Historia. Cuerpos sanos necesitan necesariamente que abrigar almas sanas, almas alegres, nacidas para la dicha de la vida.

El deber del maestro de párvulos es enseñar al niño que está bajo su responsabilidad, a que por ningún motivo se entristezca, que cada práctica que ejecute, le encuentre la parte buena y alegre; desterrar de su instinto la presencia de manifestaciones de baja de sentimientos. En los juegos es donde continuamente se encuentra la oportunidad de conocer la índole que caracteriza al niño. Los defectos se manifiestan en los juegos, lo mismo que los hombres en sus conversaciones o en los modales, con la diferencia de que en los primeros muy raras veces los defectos no pueden ser destruidos.

El medio ambiente influye de manera directa en el carácter y educación del niño. El que ha nacido y crecido en la aldea no juega lo mismo que el que ha nacido y crecido en la gran ciudad. El último tiene en su contra los ejemplos constantes de las acciones viles, de los crímenes, de los vicios que poco a poco van formándole una alma «dura» casi inhumana, mientras el primero, que vive en la tranquilidad del campo, quemando su cuerpo con los rayos del sol, respirando aire puro y vivificador, contemplando el cariño del amoroso padre, hermano, hijo, sobre todos sus compañeros y amigos, robustece cada día más sus buenos sentimientos y purifica, por decirlo así, minuto a minuto, su espíritu que años después habrá de ser noble y sano.

La maestra con abnegación sin límites y sin cansarse nunca, tratará de descubrir en sus alumnos sus malas tendencias, sus debilidades innatas, procurando corregirlas, pero nunca, sigue bien, ejerciendo presión ni amenazando, sino mediante su intervención cariñosa, afable, maternal.

Atendiendo a su índole, el juego puede subdividirse así:

Fisiológico (el que facilita las funciones vitales). Juegos de pelota, saltos, carreras, luchas, marchas, etc.

Psicológico (que tiene por objeto formar el alma del niño, sus tendencias, su amor hacia los demás). Se practica enseñándole a querer

a los animales, a las plantas, a sus juguetes, etc., y mediante la ejecución de muchísimos medios más que persiguen idéntico fin.

Biológico. En este se manifiestan las tendencias hereditarias, las que como es de suponerse, cuando son malas, deberán aminorarse poco a poco, hasta destruirlas.

Estético. Obsequia con hechos agradables a la vista. Representaciones, simulaciones, remedos, etc. Recuérdese que el niño tiene facilidad para imitar todo lo que ve, aunque muchas veces esta imitación deja de ser perfecta.

(Continuará)

El silencio

Habéis pensado alguna vez en los grandes silencios?

Son las fuentes de nuestros más profundos pensamientos, de los más sublimes. De ellos sacan las almas superiores su habitual alimento.

Hay el silencio de los cielos. ¿Quién no ha sentido un religioso temor al mirar las estrellas, mundos lejanos, silenciosos, que nos ignoran?

Hay el silencio de la noche, cuando se ha dormido el último pajarillo, el viento ha cesado de murmurar y el mundo entero se recoge. ¡Cuántos pensamientos se elevan entonces, portadores de funestos presagios!

Hay el silencio del mar, ese continente inmenso de aguas que brillan al sol y en cuyas profundidades callan los monstruos marinos.

Hay el silencio del arte, el llamado mágico y mudo de la Venus de Milo, de la Gioconda, de la Madona Sixtina.

Hay el silencio del dolor, más terrible que las lágrimas, más impresionante que los gritos de agonía: el trágico silencio de los desgarramientos del corazón.

Hay el silencio de los muertos, el más difícil de comprender. ¿Es posible que esos labios se hayan cerrado para siempre?

Hay el silencio de Dios, la más grande de todas las fuerzas, la más maravillosa de todas las personalidades y también la más silenciosa.

Su voz es el «sonido suave y sutil» que percibió un día el profeta Elías.

«Las abejas, ha dicho Carlyle, sólo trabajan en la obscuridad; el pensamiento en el silencio y la virtud en el misterio.»

FRANK CRANE.

Cartas a un Obrero

(CARTA SÉPTIMA)

Por CONCEPCIÓN ARENAL

Apreciable Juan: Hemos visto que cuando naturalmente hay trabajo es un hecho, y cuando no lo hay, no puede ser un *derecho*, porque nadie tiene derecho a lo imposible. Tú me dirás tal vez: *Yo he visto promover obras públicas para dar trabajo*. Es cierto, y la objeción merece que nos detengamos un momento en ella.

Hay casos de escasez, de epidemia, de penuria, en que el hambre amenaza hacer muchas víctimas, o en que pelagra el orden público. Entonces se promueve una obra para que los miserables no se mueran en la miseria o maten desesperados. Si la obra es útil, y el Estado o la corporación que la promueven tienen fondos o pueden proporcionárselos con un interés moderado, el trabajo está en condiciones económicas, es beneficioso, y la necesidad no ha hecho más que vencer el descuido, la inercia, o, como tantas veces sucede, inspirar un pensamiento que sin ella no hubiera ocurrido.

Si la obra no es útil, o no lo es tanto que pueda compensar los sacrificios pecuniarios indispensables para llevarla a cabo; si tal vez los fondos que se emplean se han tomado a un subido interés, que saldrá del presupuesto del Estado, entonces se da limosna, se evita un motín o una rebelión; es cuestión de beneficencia o de orden público; las medidas que se adopten deberán juzgarse desde este punto de vista, y no son ya de la competencia de la economía política.

Aunque sea muy de paso, he de hacer notar la mucha prudencia que se necesita para que el Estado o las corporaciones den limosna en forma de trabajo sin graves perjuicios, que vienen a recaer principalmente en aquellos mismos que la reciben. Ejemplo:

El Ayuntamiento de Madrid se cree en la necesidad de dar trabajo a miles de hombres, y no tiene preparada ninguna obra beneficiosa en que pueda ocupar tantos brazos. No se hace casi nada, y el trabajador adquiere hábitos de holganza. Corre la voz de que se gana un jornal por dar perezosamente algunos pasos y mover de vez en cuando un azadón, o llevar una espuerta entre cigarro y cigarro; no es para desperdiciar la ganga, y acuden a ella aun los que no se hallan necesitados. El nú-

mero va creciendo; se empieza por disminuir el jornal; aun así hay imposibilidad de pagarlo; se toman precauciones; la fuerza armada interviene, y se empieza a despedir a los trabajadores. Para sostenerlos hubo que tomar dinero a un rédito muy alto, que han de pagar los contribuyentes, y como el pobre lo es, resulta perjudicado con la medida aparentemente beneficiosa.

1.º Porque ha adquirido hábitos de holganza, que a él perjudican más que a nadie.

2.º Porque han venido a hacerle competencia personas que no se la hubieran hecho en condiciones normales.

3.º Porque ese dinero con que se le paga devenga un rédito enorme, de que satisfará una gran parte en esta o en la otra forma, pero que pesará sobre él, porque el Ayuntamiento, en último resultado, no tiene más recursos que los que saca de los contribuyentes.

La limosna en forma de trabajo pueden darla los particulares con buen éxito; pero dada por el Estado y por las corporaciones, tiene grandes inconvenientes. No se puede condenar en absoluto, porque hay casos en que la cuestión de humanidad y orden público lo domina todo; pero conviene que comprendas que has de pagar al cabo tú mismo, y con réditos, ese jornal que a tu parecer se te regala.

Hagámonos cargo ahora de las principales causas de la falta de trabajo, y de este estudio resultará la inutilidad, más, el perjuicio de recurrir a medidas violentas, que le disminuyen en vez de aumentarle.

(Continuará)

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

*Mes de Mayo, mes de María y de las flores**María*

Por JOSE ZORRILLA

*Estrella de la mar, VIRGEN MARÍA, ...
de la infinita creación Señora!
Tu nombre es un raudal de poesía,
de fe, vida y placer engendradora:
y al corazón del hombre da alegría,
miel a sus labios, música sonora
a su oído, a su ánima consuelos
en el afán de sus mortales duelos.*

*Tu nombre es una música más grata
que cuantas escuchó la baja tierra.
Cuantos ecos la atmósfera arrebató
en bosque o llano, población o sierra;
cuantos el viento en su extensión dilata
robándolos al mar que los encierra,
no imitaron jamás la melodía
del dulcísimo nombre de MARÍA.*

*Yo quisiera encontrar en mi garganta
sonidos y palabras celestiales
para explicar la melodía santa
que atesora su nombre a los mortales.
Mas su nombre inmortal ¿cómo se canta
con lengua y con palabras terrenales?
¿Cómo ofrecer al paladar del hombre
la miel que mana de su dulce nombre?*

*No existe ser cuya palabra impura
no manche su esplendor cuando le alabe,
ni encarecer su mística dulzura
torpe la humana inteligencia sabe,
ni en comprensión de humana criatura
la concepción de su excelencia cabe;
ni osar puede a tan gran merecimiento
más que la fe que asalta el firmamento.*

*Perdona, pues, Emperatriz divina,
si para celebrar tu nombre santo
conceptos de él indignos imagina
mi comprensión al elevar mi canto.
Perdona si mi voz se determina
a ponderar tu nombre excelso tanto
con miserables símiles profanos
y en el lenguaje vil de los humanos.*

*Misteriosos, incógnitos rumores
que componéis la mágica armonía
de los ecos del valle, zumbadores
murmillos de la noche, melodía*

*del globo universal: susurradores
gemidos de las auras, poesía
del son con que la hoja, el agua, el ave,
en lengua hablan a Dios que El sólo sabe:*

*Prestad a mi garganta
el acordado ruido
de vuestra lengua santa
de El sólo comprendido,
la voz que sólo para Dios levanta
cuanto con voz por El creado ha sido.
Prestádmela un instante
por que la lengua mía
como vosotros cante
y mi bárbara y tosca poesía
embelese la tierra,
procurando imitar la poesía
que en sus letras suavísimas encierra
el dulcísimo nombre de MARÍA.*

*Nombre de bendición y de esperanza
como expresivo, santo,
mayor que todo extremo de alabanza,
de admiración y canto,
abarca y simboliza
en la expresión que encierra
cuanto la débil existencia hechiza,
cuanto del sumo cielo a ver alcanza
el mísero mortal desde la tierra.*

*Nombre más grato al alma y más sonoro
que la conmovedora salmodía
que en la nave del santo monasterio
alza de monjes reverente coro,
la fiesta honrando de solemne día
con los sonos del órgano y salterio;
más grato que el arábigo perfume
que allí aventado en incensarios de oro
ante el altar brillante se consume,
cuyo humo azul en espiral se eleva
por el aire incoloro,
que a las sagradas bóvedas le lleva.*

*Consuelo del que llora,
del extraviado guía,
para el alma apenada que le implora
es ámbar y ambrosía;
y más que nombre bálsamo divino,
el erial de la vida fertiliza,*

y en la carrera del mortal destino
alivia las fatigas del camino
y las llagas del alma cicatriza.
Más delicioso que la mansa calma
tras huracán bravío y estridente,
más que en el haz del arenal ardiente
la sombra de la palma,
¿quién explicar ni comprender sabría
ni con qué a comparar se atrevería
en el lenguaje mundanal mezquino,
el misterio secreto, peregrino
del dulcísimo nombre de MARÍA?

¿Oísteis por ventura
en la nocturna soledad serena
cantar en la espesura
de la floresta amena
a la alegre y canora filomena?
¿La oísteis en el viento
mezclar el suave acento
de su amoroso pío
con el trémulo son de la onda pura
con que el sonoro río
fecunda de los olmos la verdura?
Pues más dulce es aun que la armonía
del son del agua y del cantar del ave
la melodía mística y suave
del dulcísimo nombre de MARÍA.

¿Habéis guiado acaso
del mar por las orillas
el descarriado paso,
las blancas arenillas
con distracción pisando,
la música escuchando
y el manso movimiento
absortos contemplando
del oleaje lento
con que la mar en calma
distrae el pensamiento
e infunde, sus recuerdos inquietando,
memorias melancólicas al alma?

¿Habéis prestado oído
al hervoroso ruido
de la flotante espuma
que deja en el arena,
y que, antes que se suma
entre sus granos, suena
con bullidor murmullo,
a cuyo vago, misterioso arrullo
embebecida el alma se adormece?
Pues música más dulce es todavía
que la del mar que arrullador se mece,
para aquel que la invoca con fe pía,
el dulcísimo nombre de MARÍA.

¿Imagináis por suerte
del náufrago expirante
que lucha con la muerte,
cuál es la penetrante
y rápida alegría,
si ve poco distante
la nave protectora cuyo amparo
cable oportuno y salvador le envía?
¿Imagináis el ansia con que avaro
de salvación aprieta el cabo suelto?
¿Concebís el placer con que respira
al percibir que el cable le retira
de la salobre mar, y cuando, vuelto
en sí, seguro en el bajel se mira?
Pues es más dulce al corazón humano,
náufrago errante por la mar sombría
de la miseria y del dolor mundano,
invocar el auxilio soberano
del dulcísimo nombre de MARÍA.

¡Dichoso quien le adora!
¡Feliz quien en él fia!
Dulce será su postrimera hora,
y dulce su agonía;
y al cerrarse sobre él la sepultura
para emprender temblando de pavora
de la tremenda eternidad la vía,
MARÍA, de su alma protectora,
alumbrará su eternidad sombría.

La profecía de una Santa

«Las modas inconstantes y abominables que siguen las mujeres en sus vestidos de formas ridículas, ya cortos, ya rasgados por delante, serán un cebo de concupiscencia. Todo esto será inspirado por los espíritus malignos. Te-

ned por cierto, hermanos, que si no se verificare una reforma completa en las costumbres, tendréis pronto que padecer males gravísimos, que pensaréis que ha llegado el fin del mundo.»

Código Social

Detalles sobre el modo de comer

Los sandwiches hemos visto comerlos sin plato, tomándolos de la bandeja y despachándolos con más o menos apetito y mayor o menor delicadeza y elegancia. Quien lo toma sin impaciencia ni glotonería delicadamente con los dedos, no obstante el riesgo de ensuciárselos o hacer rebasar la manteca; quien otro lo apresa con fruición, con atolondramiento y codicia, con mal disimulada ansia y lo dobla en dos o más partes y de dos bocados engulle el sandwich por voluminoso que sea. Unos muerden el pan cortándolo con los dientes en pequeño bocado, otros apenas lo sujetan y, quedando a medio cortar, lejos de desprenderse queda pendiente entre los labios esperando turno para poder entrar en la boca. De estos modos de comer unos son forzados por las circunstancias, pues mal puede partirse un sandwich con tenedor y cuchillo si nos ha sido ofrecido en bandeja sin más instrumental ni accesorio; otros, debidos exclusivamente a la mala educación.

De tal modo se ha generalizado la manera correcta de comer los sandwiches que no ya en los más distinguidos salones, sino en hoteles, restaurantes o cafés de tercera y cuarta categoría van acompañados del cubierto indispensable.

Al mismo tiempo que el tenedor y el cuchillo debe servirse una servilleta, así sea de papel.

Fuerza es reconocer que en la intimidad se prescinde de muchas de las fórmulas que constituyen el código social, pero no es menos evidente que de ciertas licencias que la persona bien educada puede permitirse sin menoscabo de su distinción, no pueden ser toleradas en sociedad, porque de ellas se pasaría a la incorrección más censurable. Este es el motivo por el cual ninguna masa bizcochuelo debe bañarse en café con leche, té, chocolate, etc. Todo lo que puede considerarse como lujosa ilustración de un chocolate o de un té en punto a repostería, debe servirse en platitos aparte y con su respectivo cubierto. Deben comerse con absoluta independencia del té o del chocolate

y abstenerse de beber mientras se tenga alimento en la boca.

Se bebe o se toma el líquido a pequeños sorbos y volviendo a dejar a cada sorbo la taza sobre el plato.

Es norma de perfecta corrección no inclinar la cabeza hacia atrás mientras se esté bebiendo, sino más bien conservarla en su posición vertical. Es ésta otra razón por que no debe apurarse jamás el contenido de una taza o de un vaso; además de demostrar una sed insaciable, que obliga a la dueña de casa a ofrecer otra tacita, fuerza a inclinar la cabeza más allá de lo conveniente en una buena mesa.

Con respecto a la fruta, es preciso distinguir la clase. Si se trata de uvas, ciruelas, no de gran tamaño, dátiles, etc., se comerán directamente llevándolas a la boca con la mano.

Cuando la fruta esté recubierta de cáscara habrá que mondarla con tenedor y cuchillo.

Son varios los modos de verificar esta operación y ella queda librada a la voluntad y pericia del interesado. Puede pincharse con el tenedor y mondarla por entero, sin que las manos lleguen a alcanzar la fruta bañándose con el jugo; pueden también partirse en cuatro partes y mondar cada una de ellas por separado.

De todos modos, es una operación que hay que hacer con sencillez y sin alardear de técnicos, envaneciéndose de haber mondado una naranja, por ejemplo, haciendo un espiral u otras habilidades por el estilo.

LA TIENDITA

LA TIENDA DE CONFIANZA PARA LAS SEÑORAS

ESPECIALIDAD

en preparación de **CANASTILLAS** y toda clase de ropita **PARA RECIEN NACIDO**. También se reciben marcas, y trabajos de calado y bordado.

TELEFONO 3395

CONTIGUO AL GARAGE ALFARO

Al mondar la fruta no hay que apoyar los codos sobre la mesa para hacer patente nuestra destreza. La elegancia consiste en la sencillez llevada al más alto grado de aparente espontaneidad.

Para hacer boca, para estimular el apetito o para hacer más llevaderos los intervalos, se sirven variados entremeses. Entra en funciones el tenedor y nunca los dedos para tomar rabanitos, aceitunas, etc.

El código social reconoce las obligaciones recíprocas del que sirve y del que come. Cuando se sospeche de cierto eclecticismo social (digámoslo con eufemismo para no herir susceptibilidades), pueden servirse solamente las puntas de espárragos; cuando se tenga seguridad de que todos los comensales son de la misma calidad y distinción, podrán servirse los espárragos enteros, pues no hay duda de que unos separarán con la punta del cuchillo la parte comestible y otros los tomarán delicadamente con los dedos, pero sin jugar un papel ridículo ni grosero.

Tratándose de pescados, ostras o caracoles, para cada uno de estos manjares existen sus

cubiertos especiales, y la dueña de casa que no cuente con el instrumental gastronómico adecuado, dará muestras de previsión si se abstiene de hacer figurar en el menú, platos que dificulten ese grato concierto de un conjunto de comensales de impecable corrección.

El pescado no se come jamás con el cuchillo, y para evitar la inclinación a servirse de él está el cubierto especial, mitad tenedor, mitad cuchillo o paleta.

Las ostras tienen su tenedorcito creado para ese uso y así los caracoles cuentan con otro instrumental dedicado a ellos exclusivamente.

Las presas de pollo pueden trincharse con tenedor y cuchillo, si el ave no es veterana en el gallinero y compite en edad con el loro de la casa. Sin embargo, está admitido hasta en las más grandes y protocolares mesas tomar un alón, una patita delicadamente con los dedos y morderla con los dientes. Sólo la corrección y pulcritud con que se lleve a cabo es la plausible o censurable, si se hace con grosería y voracidad.

(De Para Ti)

IMITACION DE CRISTO

LIBRO I - CAPITULO XXIV

Del juicio y penas de los pecadores

1. Mira el fin en todas las cosas, y de qué suerte estarás delante de aquel Juez justísimo, al cual no hay cosa encubierta, ni se amansa con dádivas, ni admite excusas, sino que juzgará justísimamente.

¡Oh, ignorante y miserable pecador! ¿Qué responderás a Dios que sabe todas tus maldades, tú que temes a veces el rostro de un hombre airado?

¿Por qué no te previenes para el día del juicio, cuando no habrá quien defienda ni ruegue por otro, sino que cada uno tendrá bastante que hacer por sí?

Ahora tu trabajo es fructuoso, tu llanto aceptable, tus gemidos se oyen, tu dolor es satisfactorio y justificativo.

2. Aquí tiene grande y saludable purgatorio el hombre sufrido, que recibiendo injurias se duele más de la malicia del injuriador que de su propia ofensa; que ruega a Dios volun-

tariamente por sus contrarios, y de corazón perdona los agravios y no se detiene en pedir perdón a cualquiera; que más fácilmente tiene misericordia que se indigna; que se hace fuerza muchas veces y procura sujetar del todo su carne al espíritu.

Mejor es purgar ahora los pecados y cortar los vicios, que dejar el purgarlos para lo venidero.

Por cierto nos engañamos a nosotros mismos por el amor desordenado que tenemos a la carne.

3. ¿En qué otra cosa se cebará aquel fuego sino en tus pecados?

Cuanto más te perdonas ahora a ti mismo, y sigues a la carne, tanto más gravemente serás después atormentado, pues guardarás mayor materia para quemarte.

En lo mismo que más peca el hombre será más gravemente castigado.

Allí los perezosos serán punzados con agujones ardientes, y los golosos serán atormentados con gravísima hambre y sed.

Allí los lujuriosos y amadores de deleites serán rociados con ardiente pez y hediondo azufre, y los envidiosos aullarán de dolor, como rabiosos perros.

4. No hay vicio que no tenga su propio tormento.

Allí los soberbios estarán llenos de confusión, y los avarientos serán oprimidos con miserable necesidad.

Allí será más grave pasar una hora de pena que aquí cien años de penitencia amarga.

Allí no hay sosiego ni consolación para los condenados; más aquí cesan algunas veces los trabajos, y se goza del consuelo de los amigos.

Ten ahora cuidado y dolor de tus pecados, para que en el día del juicio estés seguro con los bienaventurados.

Pues entonces estarán los justos con gran constancia contra los que les angustiaron y persiguieron.

Entonces estará para juzgar el que aquí se sujetó humildemente al juicio de los hombres.

Entonces tendrá mucha confianza el pobre y humilde; mas el soberbio por todos lados se estremecerá.

(Continuará)

UN MINUTO DE FILOSOFIA

Tres soberanías andan reconocidas en el mundo: la del oro, la del talento y la de la hermosura. También se puede ser soberano por el menosprecio de estas vanidades.—DR. REDSAN.

Regreso de la familia Huete Jiménez

La muy inteligente y bondadosa señora doña Anita Huete de Jiménez, en compañía de su simpática hija Inesita y del cultísimo e inteligente escritor don Max Jiménez y su distinguida señora, después de haber pasado una larga temporada de recreo en Europa y Estados Unidos han ingresado al país. Noticia que llenará de placer a todos sus numerosos

amigos, y estarán de plácemes también los numerosos pobres que protegen, pues unido a los muchos méritos personales que posee está el gran corazón de la bondadosa madre que supo formar a sus hijos en idénticos sentimientos que los suyos.

REVISTA COSTARRICENSE envía a la muy culta y distinguida familia un respetuoso saludo.

Película que puede verse: "Los hombres deben Pelear"

Esta es una bonita película que se exhibe en el Variedades, que gustará mucho a las personas mayores, que son las que la pueden comprender; es una buena propaganda para entusiasmar a los hombres a que vayan a la

guerra. Al final dicen las madres: sólo cuando las mujeres manden no habrá guerras, sólo nosotras que tenemos los hijos y que nos cuestan tanto amor y dolor no somos partidarias de la guerra.

Inculque a sus hijos la buena costumbre del
AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI,
Profesora de Cocina graduada en Bruselas.

SOPA DE TOMATES

(Para 6 personas)

Se prepara el caldo como dejamos explicado en revistas anteriores. Se escogen 4 tomates bien maduros y grandes. En una cacerola se fríe en una cucharada de manteca una cebolla picada finamente, cuando está suave se le agregan cuatro tomates sin semillas y se fríe un poco, en seguida se le agrega caldo suficiente para 6 personas, cuatro papas peladas y picadas finamente, sal, pimienta y una ramita de tomillo, se deja hervir; cuando las papas están suaves, se cuele la sopa y se majan las papas para que pasen todas, se vuelve a poner al fuego y se deja hervir 5 minutos más. En la sopera se ponen cuadritos de pan con mantequilla tostados y se sirve bien caliente.

QUEQUE DE ALMENDRAS

- 150 gramos de almendras.
- 150 gramos de azúcar molido.
- 150 gramos de mantequilla.
- 150 gramos de harina.
- 1 cucharadita de royal.
- 10 huevos.

Se ponen las almendras en agua hirviendo y cuando dan el pellejo se pelan y se lavan, se secan muy bien y se pican finamente. Se unta el molde con bastante mantequilla y se espolvorea con las almendras picadas. En una fuente se echan las 10 yemas y se baten 10 minutos con una cuchara de madera, se mezclan las almendras con el azúcar molido y se van agregando poco a poco a las yemas y batiendo siempre, se continúa batiendo durante diez minutos. Se baten las claras a punto de nieve; aparte se mezcla la harina cernida con el royal y con la mantequilla, cortándola en pedacitos con un cuchillo (como quien pica carne), se pone la mantequilla en el batido y se mezcla despacio, en seguida se agregan las claras batidas y se mezcla muy despacio para que no se baje. Se pone en el molde, dejándolo no muy lleno porque crece mucho. Se mete al horno no muy caliente, y se asa con calor regular.

CREMA DE CHOCOLATE

- 1 litro de leche.
- 1 vaso de azúcar.
- 1 cucharada de mantequilla.
- 3 yemas de huevo.
- 3 cucharadas de maicena.
- 3 tabletas de chocolate Milán.
- 1 cucharada de vainilla.

Se ralla el chocolate y se mezcla con el azúcar. Se disuelve la maicena aparte en un poquito de agua fría, y se agrega al chocolate con el azúcar, las yemas, la mantequilla y la leche hirviendo; cuando todo está bien ligado se cuele y se pone al fuego moviéndolo continuamente hasta que hierva. Se baja del fuego y se le echa la vainilla y se vierte en una fuente, se deja enfriar. Esta crema fría puede servir para hacer helados, pero entonces no se le pone mantequilla.

Por qué es tan útil la sal

El agua salada reanima con frecuencia a las personas desvanecidas a consecuencia de un choque. La sal en agua tibia constituye un buen vomitivo.

Una cucharadita de sal en un vaso de agua calentada alivia mucho a las personas que sufren de neuralgias. Cuando se tienen los ojos fatigados, no hay nada mejor que un baño de mar.

Se evita la caída del cabello si se lava de tiempo en tiempo la cabeza con agua salada.

La sal agregada al agua del baño hace ésta casi tan fortificante como un baño de mar.

Si se espolvorean con sal las alfombras antes de barrerlas, se impide que el polvo se eleve, y se mantienen muy vivos los colores de la alfombra.

La sal arrojada sobre el hollín extingue las llamas; si se la arroja sobre carbones en los cuales se haya hecho asar carne, se vuelve el fuego claro y brillante.

Para quitar las manchas de huevo en las cucharas, se las frota con sal húmeda.

La paja trenzada lavada con agua de sal adquiere un aspecto de nueva.

ALMAS RECIAS

(Continuación)

—¡Señoritas!...—gritó con su extensa y bien controlada voz, rompiendo el apretado corro de muchachas con dos rotundos codazos.—¡Señoritas! Señoras del no menos ilustre pensionado de Solovar! Tengo el gusto de participar a ustedes que la condesa de Solvadal, que hasta ahora ha sido algo así como un perrito sin...

Hizo una sabia pausa para espolear la expectación general y, animada ante la sonrisa de Sor Carmen, que sin duda conocía la situación y la saboreaba desde su tarima, terminó.

—...ha sido reclamada cariñosamente por su abuelo y tutor, el también ilustre (entre nosotros todo es ilustre) marqués de Fuentes de Aledo, y será reintegrada esta misma tarde al seno de su familia y al amor de los suyos... ¡Me ha salido bastante redondito el asunto, ¿eh, Carolina?

Carolina Mendizábal tenía la desgracia de padecer de envidia; es una mala enfermedad hereditaria. Los rasgos de su carita, tirantes deformaron por un momento las clásicas líneas de su armónica belleza, un poco fría como de escultura, y un color terroso de puro odio, cubrió como un velo su demudado rostro. Entretanto, una explosión de aplausos, gritos, risas y plácemes, apabullaba materialmente a la temblorosa Reina, dando buena cuenta de las simpatías y afectos que había sabido sembrar entre sus compañeras.

—¿Qué suerte, chical!

—¿Cuánto me alegro, Reina!

—Te felicito, mujer, créelo...

—Que sea enhorabuena.

Y la estrujaban, abrazándola, mientras la sensación de sentirse amada le desbordaba en el alma grandánime y generosa.

Isabelita Luque no perdía de vista a Carolina Mendizábal: era la única que no había despegado los labios para felicitar a su parienta.

—¿Y tú, Carolina? ¿No felicitas a Reina?

El profundo silencio que siguió a esta interpelación, franca y audaz, de la hija primogénita de los duques de Azuara (Isabel Luque), tuvo algo irónico y punzante: todo el corro de muchachas tenía los ojos clavados

en la señorita De Mendizábal, cuya inquina por la Solvadal era patente.

—Sí... ¿por qué no?—repuso Carolina dominándose con un precoz hábito de mundología, aunque torturando las palabras que silbaban un poco bisbiseantes al salir entre sus dientes apretados.—Esperaba a que acabarais las demás... Aunque te compadezco por la vida que vas a llevarte en aquel panteón del Palacio de Aledo... ¡un desierto, hija mía! y por las impertinencias que habrás de aguantarle a tu abuelo, que anda el pobre un poco chiflado, no puedo menos de darte mi más sincera enhorabuena. Créeme, Reina, que tu situación me preocupaba un poco... Había malas lenguas que sacaban partido del desvío que tu abuelo te manifestaba para... ¡claro que yo no lo creo!..., para insinuar que alguna falta deshonrosa de tus padres se cernía sobre ti... ¿comprendes? Y te felicito doblemente, porque, ahora, ese llamamiento de tu abuelo es como un mentís a todas las habladurías... algo así como una rehabilitación.

La injuria brutal, pese al amaño en que quiso envolverla, golpeó como el chasquido de un trallazo en el alma de Reina: fue tal la amargura de su impresión, que ni palabras halló para un réspice. Un silencio hostil fermentaba indignaciones y protestas íntimas en las muchachas. Isabelita Luque rompió la trabazón de su lengua enmudecida por el pasmo de la ira, para decir cogiendo por el cuello a la Mendizábal, en zarandeo violento:

—¡Cállate, víbora!... ¿Y estás hablando de malas lenguas? ¡Lástima no hicieran albondiguillas con la tuya, que iban a reventar las ratas!

Sor Carmen bajó rápidamente de la tarima, separó a las contendientes, mientras atraía con dulzura a Reina sobre su corazón, y gritaba con toda la fuerza de su indignación y de su enojo.

—¡Tenga usted la bondad de salir ahora mismo del salón y ponerse de rodillas en medio del claustro de la portería, donde todo el mundo la vea, señorita Carolina Mendizábal! Y usted, señorita de Luque, procure dominar sus vehemencias: es usted demasiado impulsiva, y hasta los mejores impulsos se malean

cuando en ellos se pone demasiada pasión. Cada una a su sitio, señoritas: se acabó el jolgorio. Vamos a rezar el Rosario, y usted, Reina, márchese a la ropería a preparar sus cosas.

Momentos después, el suave rumor del rezo ponía una nota sedante y dulcísima en el ambiente, revuelto un instante antes por el estallido de las pasiones humanas, que una vez más habían pasado por aquella mansión, toda paz, toda quietud y toda silencio...

CAPITULO III

Reina escribe su diario

Junio, 19 de 19...

Al detenernos en Madrid, tía Marilena me ha regalado, entre otras muchas cosas, un precioso libro de piel roja con broches y cantoneras de plata. Tiene todo el aspecto de un misal, aunque, naturalmente, es bastante más reducido de proporciones.

—¿Para qué es esto, tía?

—Para que escribas tu diario.

—¿Yo?

—Sí, tú. En el palacio de Aledo hay pocas distracciones, y eso puede ser una. Además, es muy interesante, ¿sabes? Después cuando pasa algún tiempo, resulta agradable leer lo que hicimos y pensamos años atrás. Es algo así como si volviésemos a vivir. Y luego... se cultiva y se desarrolla el estilo.

Tía Marilena es una gran mujer en cualquier aspecto que se la considere: guapísima, buena figura, muy principal, perfectamente educada, con una profunda cultura y con ese ajustado sentido de la vida que, según Isabelita Luque, falta a mí. He considerado que un ser tan vacilante y débil como yo, debe seguir fielmente los consejos de aquellos en quienes reconoce una superioridad intelectual o moral, y por lo tanto, héme decidida a complacer a tía María Elena, escribiendo en esta especie de protocolo. Ignoro lo que saldrá, porque yo jamás me he considerado con aptitudes literarias, pero, sea como fuere, tampoco he de afrontar los espolazos de la crítica: he de leerme yo misma, y espero que mi Yo lector, tendrá una poquita de indulgencia para el otro Yo escritor. Abro en consecuencia el misal rojo con cantoneras y broches plateados, busco

la primera página impoluta e invitatoria, requiero un lindo tintero de cristal tallado, sobre una salvilla de plata labrada, empuño el pañillero de marfil, fecho... y empiezo.

¿Por dónde empezaré? Lógicamente debo empezar por lo primero; y lo primero fueron las lágrimas de la despedida, el adiós definitivo al Colegio donde me llevaron cuando murió mi madre, «¡tan pequeñita!», como dice Sor Maravillas. Este desprenderse de las cosas que amamos, no se hace sin que el tirón desgarré un poco el alma, y yo debía sentirlo con más intensidad que otras, porque las circunstancias especiales de orfandad y carencia de afectos me hicieron apegarme a los viejos muros y a las buenas monjas, que eran mi única familia y mi única casa. Además de la emoción del momento, yo sentía también el terror hacia lo desconocido. Verdad es que tía Marilena, a quien yo conocía ya por haberme visitado algunas veces, se mostró desde el primer momento francamente acogedora y cordial lo cual contribuyó a levantar un poco mi ánimo decaído; pero, así y todo, el viaje fue interminable y penoso para mí hasta Madrid, donde me ha tenido tía Marilena un par de días para equiparme convenientemente. Lo que más me asustaba era pensar en el recibimiento que me haría mi abuelo; desde luego sería correcto, desde el momento que me llamaba. Pero, en realidad, ¿me llamaba? Nó, nó. De las palabras de la Madre Superiora se desprendía que no fue el señor de Aledo quien sintió el impulso de reclamar a su nieta abandonada, sino ella, Sor Maravillas, la que pidió para la huérfana, un sitio en aquel hogar, que lo fue de su madre. El marqués había aceptado; me llamaba, me esperaba, pero su llamamiento no fue espontáneo. Ni la conciencia, ni la sangre, ni el corazón hablaron jamás en mi favor al terco viejo. ¿No sería mi situación violenta y triste? ¿No me vería rodeada de una frialdad deprimente?

Con tan poco halagüeñas ideas sobre mi porvenir, entré con mi tía Marilena en Madrid a las nueve de una noche juniera, caldeada por el bochorno de un día sofocante. Estaba rendida por las emociones y el cansancio y me dormí como un lirón sobre la cama desconocida de un hotel elegante, tan diferente de mi camita blanca del Colegio.

A la mañana siguiente fuimos de tiendas. No es la primera vez que yo he hecho seme-

una peregrinación por las casas de modas a la búsqueda de trajes y sombreros. Ya conocí el estado interesante para toda muchacha, que haberlo realizado con la madre de Isabelita. Porque en las dos temporadas de vacaciones que con ellas pasé en Suiza, pero, así y todo, el entusiasmo de alegría ante los lindos modelos, que el gusto indiscutible de la baronesa de Talares ha elegido para mí con un certero gusto de vista acerca de lo que conviene a mi fisonomía y a mi tipo. Tengo un guardarropa completo, caracterizado por la nota de la más severa elegancia como corresponde a una señorita de buena casa. Parece ser que los ultramodernismos han implantado una serie de extravagancias con vistas a la inmovilidad que la señorial distinción de mi tía rechazaría por natural instinto estético, como se rechaza una chabacanería grosera, si además no se sublevase contra ellas su profundo sentido de moral cristiana.

Y después de cuarenta y ocho horas de andar por los comercios elegantes y de comprar todo lo necesario, y aun algunas cosas superfluas, hemos salido en un expreso hacia lo desconocido. Eran sobre las nueve de una noche estrellada y magnífica. A mí me acometió una sensación de soledad, de abandono, de tristeza... ¿Dónde quedaba mi Colegio con sus muros grises, su quietud cenobial, su silencio sedativo y su ambiente acogedor y familiar?

Suspiré, quebrantada. Tía Marilena me miró un momento con una simpatía comprensiva. El tren, mientras, trepidaba tragándose distancias sin fin sobre la hidalga llanura de Castilla.

Junio, 30.

Ayer tuve que suspender mi relato, porque me mandaron llamar para recibir la visita del párroco de Aledo, don Esteban Pomares que, en su parecer, un grande amigo de mi abuelo. El párroco es un señor ya de cierta edad: más viejo que joven, sencillo, afectuoso y franco. Yo haría que el buen señor me conociera y que mi venida no le ha sorprendido lo que hubiera sorprendido... ¿acaso mi abuelo le habrá hablado alguna vez de mí? Y... ¿qué podía contar de mí, ese abuelo que no me conocía?

El caso es que, cuando nos separamos, a mí me quedó la impresión de que había vuelto

a ver a un viejo amigo. Sí, señor Cura: iré con frecuencia a la abadía, una casa que, según me ha explicado, tiene un azulejo sobre el dintel y en él dibujado un bonete, y que está situada en una risueña plaza junto a la iglesia. Una plaza donde una fuente susurra noche y día trenzando líricos madrigales de cristal, mientras un ejército de gorriones canta en las ramas de las acacias plantadas al borde de las aceras.

Consignado este hecho del conocimiento del señor Cura de Aledo, continuaré mi rota narración, diciendo que a las diez de una mañana, sobre poco más o menos, el expreso nos dejó en una estación rural de aspecto pintoresco, rodeada por los tradicionales eucaliptus y adornada con el inevitable jardincillo, donde los geráneos, de colores vivos ponen una nota vulgar. El jefe se acercó a saludar a tía Marilena con un respeto que indica bien claro la consideración que gira en torno del nombre de Aledo, tan conocido y reverenciado en la comarca. Cruzamos la salita de espera, de aspecto pobre e inhóspito, y nos hallamos frente a un automóvil de turismo, grande, pintado de un color marfil, con lujosos niquelados y elegantísima carrocería, una corona y un escudo en la portezuela, el motor en marcha, el chófer al volante y un criado vestido austeramente de negro en espera de las órdenes de la señora baronesa.

—¿El señor Marqués bien, Olave?

—Muy bien, señora baronesa.

—¿Y mi hijo?

—El señorito Francisquín, hecho un encanto, como siempre. Ayer le saqué a paseo hacia el estanque de las anguilas, y se portó como una persona mayor.

La boca estilizada de mi tía se plegó en una inefable sonrisa que se derramó sobre el criado como una bendición, y éste, que debe ser uno de esos antiguos servidores cuyo modelo van deformando las corrientes democráticas del día, expresó en su afeitada cara con patillas a la inglesa una intensa satisfacción.

—Me alegro mucho, Olave. ¿Vamos a casa?

—En seguida, señora baronesa.

Un portazo. Olave se acomodó junto al chófer, y el magnífico torpédo de turismo empezó a deslizarse suavemente por una espesa alameda de plátanos, donde infinidad de gorriones ensordecían con su mareante pjar

retrepados en el ramero a la pesquisa del frescor de su espesísima hojarasca. Un poco más tarde cruzamos el pueblo de Aledo, blanco, limpio, llano, sonriente, con tiestos de flores en los balconajes y casas macizas, que sugieren la idea de graneros ahitos, de bodegas pródidas, de bienestar económico. La propiedad debe estar bien repartida en este pueblo donde no se ven criaturas alfeñicadas por la anemia, ni arrabales ruinosos, sucios y malolientes, ni casuchas lóbregas con esa pátina de miseria que caracteriza los tugurios que habitan los desheredados. Esto, como es de suponer, me ha sorprendido mucho, porque yo tengo la idea de que en todas partes, desde que el mundo es mundo, hay pobres y ricos.

Cuando el «auto» rebasó el casalicio de Aledo y pude convencerme de que todo él se componía de próceres casas labriegas y de casitas nuevas de aspecto alegre y sano, me volví hacia tía Marilena un poco intrigada.

—Pero, ¿es que no hay pobres en Aledo, tía Marilena?

Sonrió levemente mi hermosa tía al responder:

—¿Pobres? Sí: pobres los hay en todas partes, porque, como tú comprenderás, no puede llamarse rico a un hombre que por todo capital tiene una casita nueva, un bancal de huerta y un jornal diario en las tierras del marqués de Fuentes de Aledo.

—Es que yo no advierto aquí ese aspecto de miseria sórdida que siempre se encuentra en un rincón o en otro de cualquier ciudad, pueblo o aldea—insistí.

—¡Ah, eso no! Mi padre ha puesto un esmero especial en que de sus hermosas tierras de Aledo desaparezca el hambre, y con ella el rencor hacia los ricos.

—Pero eso es muy difícil, tía...

—Difícil, sí; pero no imposible para un hombre tenaz, inteligente y generoso como tu abuelo, Reina.

—Me interesa terriblemente lo que estás diciendo, tía.

—En realidad ha sido una maravillosa labor social la que ha ido realizando en el silencio, sin bombos ni alharacas, ese pobrecito señor De Aledo que se pasa los días embutido en su sillón como en un cepo que le aprisiona. Figúrate leguas y leguas de terrenos plantados de naranjales que producen un chorro de

dinero: él hace empaquetar la naranja, colarla en cajas y facturarla a Inglaterra, donde tiene sus corresponsales. Para eso se necesita emplear a muchísima gente.

—Claro...

—Hombres para la recolección y el empaquetado de las cajas, mujeres y niños para el trabajo de envolver la fruta en los papeles timbrados. Y lo mismo hacen con el tomate y con las manzanas, los melones y los albaricoques que también se exportan a Inglaterra. ¿Te haces cargo de la muchísima gente que vive a diario empleada por el marqués de Fuentes de Aledo?

—¡Es admirable!

—Pues escucha ahora: cuando acaban los naranjales vienen los olivares y los viñedos, y los cabezos sin fin plantados de algarrobos, y el desierto, porque aquello parece el desierto, de miles y miles de parcelas destinadas al cultivo del cereal... ¡Este es el mejor rincón del mundo, Reina...!

—Según eso, la propiedad del abuelo debe ser extensísima.

—Radica en cuatro términos municipales, de los cuales es el primer contribuyente, pero no creas que esta propiedad anduvo siempre tan bien trabajada como ahora. Mientras el abuelo estuvo dedicado a su carrera, las tierras andaban a cargo de un administrador que, como la mayoría de los viejos, era muy rutinario: ni admitía innovaciones ni mejoras en los cultivos. Naturalmente, las tierras se mantenían en una inercia que mermaba la producción. Cuando papá vino al palacio de Aledo, la casa se caía de pura desidia, y las tierras se iban quedando yermas.

—Había para retorcerle el pescuezo al administrador.

—No fué menester: al ver el giro que las actividades del marqués daban a la administración, el pobre hombre se encontró fuera de su ambiente y, sintiéndose sin duda incapaz de aclimatarse a las nuevas normas, presentó su dimisión un poco enfurruñado.

(Continuará)

“ALMAS RECIAS”

No olvide que obtendrá un ejemplar de esta bellísima novela, la que se lee una y muchas veces por lo amena y bien escrita, si consigue suscritores para REVISTA COSTARRICENSE

La Modestia

Por SELGAS

Por las flores proclamado
Rey de una hermosa pradera,
Un clavel afortunado
Dió principio a su reinado
Al nacer la primavera.

Con majestad soberana
Llevaba y con noble brío
El regio manto de grana,
Y sobre la frente ufana
La corona de rocío.

Su comitiva de honor
Mandaba, por ser costumbre,
El céfiro volador,
Y había en su servidumbre
Hierbas y malvas de olor.

Se voluntad poderosa,
Porque también era el uso,
Quiso una flor para esposa;
Y orgiamente dispuso
Elegir la más hermosa.

Como era costumbre y ley,
Y porque causa delicia
En la numerosa grey,
Pronto corrió la noticia
Por los estados del rey.

Y en revuelta actividad,
Cada flor abre el arcano
De su fecunda beldad,
Por prender la voluntad
Del hermoso soberano.

Y hasta las menos apuestas
Engañarse se vían
Con harta envidia, dispuestas
A ver las solemnes fiestas
Que celebrarse debían.

Luzosa la corte brilla,
El rey admirado duda,
Cuando ocultarse sencilla

Vió una tierna florecilla
Entre la yerba menuda.

Y por si el regio esplendor
De su corona le inquieta,
Pregúntale con amor:
«¿Cómo te llamas?»—«Violeta»,
Dijo temblando la flor.

—«¿Y te ocultas cuidadosa,
Y no luces tus colores,
Violeta dulce y medrosa,
Hoy que entre todas las flores
Va el rey a elegir esposa?»

Siempre temblando la flor,
Aunque llena de placer,
Suspiró, y dijo:—«Señor,
Yo no puedo merecer
Tan distinguido favor».

El rey suspenso la mira
Y se inclina dulcemente;
Tanta modestia le admira,
Su blanda esencia respira,
Y dice alzando la frente:

—«Me depara mi ventura
Esposa noble y apuesta,
Sepa, si alguno murmura,
Que la mejor hermosura
Es la hermosura modesta».

Dijo, y el aura afanosa
Publicó en forma de ley,
Con voz dulce y melodiosa,
Que la violeta es la esposa
Elegida por el rey.

Hubo magníficas fiestas,
Ambos esposos se dieron
Pruebas de amor manifiestas:
Y en aquel reinado fueron
Todas las flores modestas.

NOVENAS y REZOS

Perpetuo Socorro; Carmen; Lourdes; Los Angeles; Niño de Praga; Sagrada Familia; Corazón de Jesús; Esquipulas; Buena Esperanza; San Rafael; San Ramón; San José; San Expedito; Trece Martes de San Antonio; etc., etc.

El mayor surtido se halla de venta en la
Librería e Imprenta Lehmann

BOTICA VARGAS

Atiende las recetas con todo esmero y prontitud

Apartado 716 - Teléfono 2812

MEDICINAS FRESCAS Y PURAS

Surtido completo de todo artículo de patente

Despacho de los Doctores

CALDERON MUÑOZ y CALDERON GUARDIA

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Madres

DEXTRO MALTO

Es el mejor alimento para su niño

Su precio lo pone al
alcance de ricos y pobres.

Dr. M. FISCHEL & Co.
Apartado 434 - San José

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»
, de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
, de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

De suma importancia
para nuestros agricultores

Les recordamos que es necesario abonar sus sembrados; todo lo que se gaste en abonos lo devuelve con creces la tierra; pues el producto de sus cosechas no sólo aumenta, sino que la calidad de los frutos mejora. El Guano del Perú como abono es tan conocido como inmejorable que no hay necesidad de recomendarlo.

Don Rómulo Artavia

es el Agente exclusivo

Teléfono 3058

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073